

## La transculturación narrativa en América Latina

Leonor Curti <sup>1</sup>

“(…) Esta es la primera relación, el primer discurso.  
(…) Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su  
extensión. (...) No había nada dotado de existencia. (...) Llegó  
aquí entonces la palabra.”

Popol Vuh.

“En los límites que median entre lo heroico y el hielo de la gran tristeza”

*Los Ríos Profundos.* José María Arguedas.

Estas páginas serán un intento de poner en relación dos textos del crítico Ángel Rama: *La ciudad letrada* (1984) y *Transculturación narrativa en América Latina* (aproximadamente de mediados de la década de los 70, aunque publicada años después). Inspirada en la frase del título tomada de *Los Ríos Profundos* de J.M Arguedas, recorreré sucintamente los textos para luego hacer algunas propuestas.

**Palabras Clave:** Transculturalidad, Ángel Rama, J.M. Arguedas.

### La ciudad soñada.

*La ciudad...*, compuesto por conferencias dadas en Estados Unidos (texto que nos impacta por ser tan esclarecedor como poco optimista), desarrolla sus hipótesis enmarcado por los estrechos límites de la historia.

El eje que lo recorre es la idea de que los letrados de nuestro continente encarnaron el destino de ser funcionales al poder, en las distintas formas en que éste se ha manifestado y a lo largo de los siglos, a partir de la llegada de los españoles a nuestras tierras.

---

<sup>1</sup> Lic. en Psicología (UBA), psicoanalista y miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. En 2004 ingresó a la carrera de Literatura Creativa en la Universidad Diego Portales (Chile); y en 2010 comenzó la Diplomatura en Estudios Latinoamericanos (CEL-UNSAM). Tiene numerosas publicaciones en medios nacionales y extranjeros sobre psicoanálisis y varios ensayos sobre literatura en medios virtuales. En la actualidad se dedica a escribir.

Si nos detenemos en el título, nos plantea dos conceptos enlazados: el concepto de “ciudad” que implica claramente exponer que en América Latina, Europa forzó la consecución de un sueño imposible: la ciudad como ideal de orden político, administrativo y económico. Luego, catalogarla de “letrada” es proponer que los medios de fuerza para lograr ese sueño estaban irremediablemente anudados al uso, ejercicio e imposición de la letra, en detrimento de los registros orales que eran propios de los pueblos que habitaban estas tierras.

La ciudad soñada deviene ciudad letrada ante la urgencia de demarcar, apropiar, expropiar, adueñarse de las tierras. El poder escritural comienza a dibujar un espacio que dejará a muchos por fuera. Junto con la letra religiosa, el cristianismo propiciado por la corona de España (imperio que llega a América estando en franca decadencia, que ve en ella y sus riquezas las posibilidades concretas de recuperar peso específico en el continente europeo), los escritos legales irán ejerciendo el dominio necesario para plasmar la ciudad soñada. Se trató luego de darle el marco imprescindible al estado de cosas, legitimarlas, para volverlas “naturales”, “incuestionables”, y así aspirar a su permanencia en el tiempo.

El español en tanto lengua conquistadora, y los símbolos de la religión fueron las armas utilizadas contra la “ciudad real” en su mayoría analfabeta, “salvaje”, disgregada, desorganizada (se podría matizar aquí el uso del término “ciudad” ya que era mucho más basto y culturalmente diverso el espacio que quedaba excluido de la ciudad letrada).

Es obvio que ninguno de estos adjetivos definía a los pueblos americanos. Eran organizados (con una organización diferente), tenían cultura y tradiciones, producían sus alimentos, estableciendo un vínculo con la tierra y la naturaleza no de explotación desmedida, sino de respeto y veneración.

Con el surgimiento de las naciones, se produjo un efecto paradójico: aquellos pocos que habían accedido a la educación “formal”, los letrados, que se manifestaban encarnizadamente a favor del surgimiento de las mismas, lo hacían en detrimento de España, desde modelos de pensamiento y de organización que emulaban a Francia y a Inglaterra. Nuevamente los letrados que habiendo tenido acceso al uso de la letra, enarbolan sus ansias independentistas, lo hacen sin embargo, desde conceptos importados, compartidos y comprendidos por pocos, y con fines discutibles.

Un matiz se introduce luego, a fin del siglo XIX y comienzos del XX, con la modernización: la democratización de la educación y el surgimiento de la prensa desmonopolizan el ejercicio de la

letra, abriendo un poco el horizonte para grupos sociales que, sin embargo, continuaban perteneciendo a una elite.

Lo que cada vez más se iba produciendo como resto de esta operación de civilización, es decir, el ámbito rural y sus habitantes, el habla en toda su dimensión oral, la naturaleza, intentaría ser “rescatado” desde el ámbito de la poesía, pero desde el corazón de la ciudad y con medios altamente estilizados.

La literatura entonces cumplirá una función formativa y educativa, pero transformando en puro costumbrismo o en pintoresquismo expresivo y conceptual, realidades lejanas e irreconocibles para los habitantes de la ciudad y su poderío. Toda la artillería simbólica de los letrados apuntó a contener y repeler el movimiento migratorio, las mezclas de lenguas, “la degradación” de un proceso de integración forzada por el surgimiento de nuevas y fuertes actividades económicas en las grandes ciudades.

De este modo, la ciudad “premoderna” toma el relevo de la ciudad real, respecto de la ciudad letrada, pasando a ser ahora la sumergida.

A partir de aquí tanto la ciudad real, sojuzgada sometida y olvidada, como la ciudad premoderna, pasan a ser elementos constituyentes del ámbito de la ficción literaria.

Con los grandes movimientos políticos de la primera mitad del siglo XX, las figuras letradas de la época, los escritores, fueron delineando una función menos poética que ideológica: se convirtieron en la mirada escudriñante de las realidades de sus países, no estando ya la amenaza sometedora en la ciudad propiamente dicha, sino en la hegemonía de Estados Unidos sobre todo el continente.

Las revoluciones cubana y mexicana darán nuevos bríos a las letras del continente. La revolución uruguaya lo hará en el ámbito de la democracia política. Surge luego un fenómeno novedoso: la aparición de los letrados (escritores-intelectuales) en el ámbito de la función pública, incluso en el ejercicio de la presidencia. Rama ve allí un fenómeno de cooptación más que de liberalización de las letras en beneficio de los oprimidos.

Sin embargo, destacará la raigambre popular de este período, y el fuerte intento de inclusión que significó. También se amplía la base de acceso a la letra, a la educación, a la lecto-escritura; hay de cualquier manera, una democratización mayor respecto de otras épocas.

Habr  surgimiento de editoriales, de periódicos, de folletines, revistas, etc; y la ampliación de las matrículas en las profesiones liberales, pero es claro que Rama no culmina su trabajo con ideas positivas respecto de la posibilidad de que surja una expresión verdadera, valedera y legítima de nuestras raíces.

Ni de las raíces americanas, ni de los fuertes movimientos migratorios hacia América, debido al inevitable poder que la lengua escrita ejerció sobre la realidad y sobre los espíritus letrados.

La estructura ideológica de *La ciudad...* da cuenta de un modelo en el que a una operación ling stica, económica y política brutal que arrasó con los pueblos y las lenguas originarias como lo fue la Conquista Española, le suceden momentos históricos, intelectuales e ideológicos que van superponiéndose unos a otros, en un modelo que repite la violencia de aquél primer sometimiento: redoblando el trauma de la conquista, aplastando, reprimiendo lo que hubiera antes, y dando lugar a la constitución de una aristocracia intelectual, de una elite.

### **La letra mestiza**

En *Transculturación...* Rama realiza una operación conceptual interesantísima, apoyándose en la novela de Arguedas *Los Ríos Profundos*.

Desde el ámbito estrictamente literario, y evocando a Fernando Ortiz, se interroga sobre la posibilidad de hallar alguna producción en la que el proceso transculturador (concepto propuesto en respuesta al de aculturación) se vea plasmado.

La transculturación es el proceso por el cuál, gracias a la asimilación dialéctica de otra cultura, los elementos primordiales y las principales líneas de fuerza de la cultura de origen (a partir de ese momento considerada subalterna) se mantienen, y se expresan legítimamente, bajo formas actualizadas, mediatizadas por la cultura "subrogante", mezclada con ella, pero dando por resultado una síntesis superadora de ambas.

La transculturación vuelve surco fértil, margen productivo, lo que sin ella no es más que límite, muerte heroica, triste nostalgia en el ámbito de las letras latinoamericanas.

La novela de Arguedas le permite verificar ese logro ideológico y est tico, por lo que Rama se sumerge en su análisis, aportando valiosas conclusiones para la cultura de nuestro continente, al

destacarlas en el texto de Arguedas: lo hace en el ámbito literario, en el ideológico, y también en el estético, anudando inexorablemente éste último a una elevada espiritualidad.

**Los Ríos...** es una novela tan compleja como subyugante. Presenta varios niveles de elaboración relativos a: la forma novela, a la lengua empleada, a los elementos simbólicos y expresivos que utiliza.

Si bien podría pensarse que la novela adopta la forma de una novela de iniciación, dividida en capítulos, Rama destaca su estructural coral: el relato va desplazándose de escenarios, de personajes que llevan adelante las acciones, de símbolos que encarnan el poder.

La trama no verifica totalmente el pasaje del niño al adulto que las típicas novelas de este tipo presentan: el comienzo con el Viejo, retorna al final, y Ernesto no ha “crecido” sino que se ha “transformado”. Se ha identificado a los emblemas y a las marcas de su infancia transcurrida entre indios. Ernesto va al internado a devenir un hombre cristiano civilizado, y sin embargo sale de él más identificado que nunca a los valores de su niñez mestiza (Sí hay que señalar que en lo que a la sexualidad concierne, Ernesto no logra incorporarla a su vida desde la cosmovisión quechua- la novela provee al respecto dos modelos, el del sometimiento violento y el de la alegría despreocupada- sino que su salida es más cercana a la mortificación cristiana del cuerpo; aunque también podría plantearse su paralización respecto del tema, por resistirse a identificarse con la modalidad sexo-violencia-propiedad).

La novela no es monocorde, está plagada de voces, y las que más se escuchan son las de los subalternos (en el caso de las chicheras, incluso son el grito que introduce el giro determinante de la novela, con un español pobre pero eficaz dirá Rama). Rama compara la novela con la estructura de la ópera, con su majestuosidad tanto vocal como orquestal.

Estas coordenadas son el sustrato donde encaja un muestreo de proveniencias culturales, y socioeconómicas diferentes que representan los distintos internos: ricos, pobres, huérfanos, hijos de familia, creyentes, no creyentes, distribuidos aleatoriamente en los grupos “del bien” y “del mal” por decirlo de alguna manera. En la novela, no hay compartimentos estancos *a priori*.

El poder social y el religioso se perfilan como grandes y amedrentadoras estructuras que Arguedas se ingenia en perforar, en rasgar para ser atravesadas.

En cuanto a la lengua, es cierto que Arguedas elige el español para escribirla, pero lleva adelante una operación lingüística brillante: incluye la escritura de la lengua quechua (doble pasaje: del

español al quechua, del quechua hablado al escrito) a la hora de “hacer pasar” la cultura y la cosmovisión quechua a través de canciones, a través de los nombres de las cosas, incluso a través de la función creacionista de la palabra misma (esto es claro en el capítulo dedicado al Zumbayllu), palabra que surge entre la onomatopeya y el nombre, “entre su sangre y la materia fulgurante”<sup>2</sup> (2).

Cabe destacar que Arguedas logra lo que a mi criterio no había sido logrado antes: logra incluir una lengua originaria en una estructura moderna como lo es la novela, sin tener que recurrir a un glosario que explique los términos.

Y esto quizás sea lo que nos lleve al último punto: Arguedas logra esta obra magnífica por dotar a la palabra no sólo de significado, no solo de significante, sino de musicalidad, de tonos, de colores.

La espiritualidad de la novela se despliega, y a mi gusto es lo más trascendente de la misma, incluso más allá del uso del quechua. En el capítulo Quebrada Honda, se hace evidente que el quechua como modo de expresión no garantiza esa espiritualidad *per se*. Allí el Padre Linares reprende a los internados por haber seguido a la indiada, y Ernesto queda sorprendido al comparar la expresividad de Linares con los indios y con ellos, llegando a decir: “El padre hablaba esta vez de otro modo, (...). El quechua en que habló a los indios me causaba amargura. ¿Tiene varios espíritus? (...) A nosotros no pretende hacernos llorar a torrentes, no quiere que nuestro corazón se humille, que caiga en el barro del piso, donde los gusanos del bagazo se arrastran... A nosotros nos ilumina, nos levanta hasta confundirnos con su alma...”<sup>3</sup>. (3)

### **Una transculturación espiritual.**

Decía que no sólo el hecho de incluir el quechua es fundamental en el proceso de transculturación que se lleva a cabo en *Los Ríos...*

---

<sup>2</sup>*Los Ríos Profundos*. José María Arguedas. Editorial Losada. 2004. Página 103.

<sup>3</sup> *Ibidem* Página 175.

Hay una otra dimensión que se expresa creando un mundo paralelo, lejos del positivismo, del realismo y de la racionalidad, encontrando un campo posible entre el regionalismo y el modernismo.

Rama lo pone en estos términos: “(...) no sólo el narrador de la novela, sino el propio autor construye a base de esas operaciones, trabaja sobre lo tradicional indígena y lo modernizado occidental, indistintamente asociados, en un ejercicio del ‘pensar mítico’”<sup>4</sup>

Planteará un pasaje de los mitos literarios al pensar mítico.

Rama agregará en la página 142: “...lo que se indaga en las novelas de los transculturadores es una suerte de fidelidad al espíritu que se alcanza mediante la recuperación de las estructuras peculiares del imaginario latinoamericano, revitalizándolas en nuevas circunstancias históricas y no abandonándolas.”

Así junto con la música y el canto propiamente dichos, escuchamos otras músicas en la novela de Arguedas: la música que hace danzar a las piedras del Cusco, la música que viaja en el viento, el canto de los pájaros, el canto luminoso del zumbayllu (que marca un punto de quiebre en la novela), la voz benévola y protectora del Pachachaca, cosas que el indígena no sólo percibe, sino que respeta y disfruta. Ernesto deja de ser huérfano cuando se conecta con la naturaleza, con el río, con las aves, con los colores y los resplandores...

En esos momentos, al modo de la Pachamama, se siente cobijado por ella, guarecido, se hace uno con el paisaje.

La expresividad pasa entonces de una lengua artificial entre el quechua y el español, creada para los indios en la novela, a una musicalidad lírica que desborda y supera al lenguaje. Ser, universo y lenguaje, dirá Rama, forman un nudo en esta novela. A esta tríada se le suma la profunda musicalidad del texto, momentos de pasaje de lo escrito a lo dicho-oído.

Termino, antes de algunas conclusiones, con la frase con la que Rama cierra su ensayo: “La temperatura emocional del relato (...) es la previsión fulgurante de un combate en el que la

---

<sup>4</sup> *Transculturación narrativa en América Latina*. Ángel Rama. Ediciones El andariego. 2007

Historia, como extenso repertorio de injusticia y sufrimiento, resulta vencida por la instauración de un Mito radiante que instauro el orden, la armonía, la justicia y la voluntad.<sup>5</sup>”

## Conclusiones

¿Deben considerarse la historia, las estructuras de poder y dominación y las clases sociales como factores unívocos y determinantes de las producciones intelectuales, artísticas y literarias de nuestra región? Es indudable el peso que dichos factores tienen en la conformación no sólo del ámbito de las letras sino de los distintos espacios de pensamiento, creación y saber. ¿Pero qué hacer con eso? Denunciarlo es una vía; ser funcional es otra de las vías que muchos intelectuales y creadores han elegido en nuestra región, hecho que *La ciudad letrada* revela sin eufemismos.

Sin embargo, a pesar de que la letra parece ser un instrumento privilegiado para develar las tramas del poder, **el poder no agota los goces y los usos de las lenguas. En ese margen estrecho pero fértil se localiza la operación transculturadora.**

La crítica, o el lector en general, al modo del analista que lee el deseo transpuesto en el relato del sueño, deberán ir al encuentro de aquello lateral, marginal que se sirve de lo hegemónico para manifestarse.

Verificar la existencia de un deseo de algo que nos nombre como diferentes en el ámbito de la literatura universal, pero que a la vez, nos incluya en ella.

Aunque hay que decir que si bien *Transculturación narrativa...* de Rama es anterior a *La ciudad letrada*, aquella parece extender los límites de la historia hasta un grado de plasticidad que *La ciudad...* no presenta.

Sin embargo, y Rama lo dice de muchas maneras, la transculturación narrativa no es una operación universalizable, más bien está en sus antípodas.

Es la diversidad elevada al rango de obra de arte. Es la peculiaridad de una vida, de una subjetividad, de un decir, que desde su singularidad logra por derecho propio abrirse camino en el ámbito de lo sublime, constituyéndose en herencia a la espera del futuro; futuro que deviene depositario de un tesoro verdadero.

---

<sup>5</sup>*Ibidem*. Página 346.